

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo — Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras

DIRECTORIO:

PRESIDENTE: Don José D. Costa
VICE-PRESIDENTE: Don Emilio M. Arnábal
SECRETARIO: Don Francisco Cabrera Cachón
GERENTE: Don Juan Arricar

TESORERO: Don Isaías Martínez
VOCAL: Don Luis Menéndez Muñiz
ASESOR Y SÍNDICO: Presbítero Marcial Pérez

LA CAJA POPULAR acepta GIROS sobre MONTEVIDEO



Calle Asamblea números 636 y 638

San José

OPERACIONES DE LA CAJA

Hipotecarios y personales, amortizables a largos plazos por cuotas mensuales, trimestrales o semestrales: en caja de ahorro a la vista al 5 ojo anual, a plazo fijo a 6 meses 4 ojo anual.

Préstamos: > > 1 año 5 > >
> > 2 > 6 > >
> > 5 > 7 > >

Depósitos: Intereses pagaderos por sorteos vencidos

> > > > > >

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 1 a 4 p. m.
POR MÁS INFORMES DIRIJIRSE A LA GERENCIA

TALLER MECANICO
de
Pedro Galain
AGENTE DEL COGINETE S. K. F.

Calle Cuareim 422

PLAZA DE FRUTOS.

SAN JOSÉ DE MAYO.

Correge, Mazzone y Varela

Sucresores de CASARIEGO Y CORREGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE
Plaza Treinta y Tres

En este acreditado establecimiento, encontrarán nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a los ramos carpintería, mampostería, como también en tapicería y colchonería — Gran surtido de sillas y otros muebles de Vieja o de la acreditada fábrica de Fischel — La casa cuenta con los útiles más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más ligero de lo más modesto.

Tenemos una lojosa carreta fúnebre de caballos 11
un carro negro, otro blanco, un carrojue de duelo y un furgón especial
para transportar los cuerpos de campaña. — Servicio a todas horas.
Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea.

HERRERÍA DE OBRA de ANGEL MARENDA

Calle 33 entre Yaguarón y Santa Lucía

Se hace toda clase de trabajo concerniente al ramo con perfección y esmero

Se hacen y refaccionan cocinas económicas, empleándose materiales de primera calidad

SE ATIENDEN PEDIDOS DE CAMPANA

La casa está atendida por su propietario quien cuenta con largos años de oficio

Se hacen máquinas horizontales y también balcones y verjas

TRABAJOS GARANTIDOS Y A PRECIOS MODICOS

San José de Mayo

Colegio de Nuestra Sra. del Huerto

fundado en 1878 para niñas y dirigido por las Hermanas del Huerto

SAN JOSÉ DE MAYO

La Dirección de este importante centro de enseñanza se propone formar spías y labradores de familia de modo de una educación esmerada y cristiana.

El plan de estudios del establecimiento comprende todas las materias del Programa Oficial de las Escuelas Primarias y además los idiomas francés e italiano, dibujo, pintura, música y toda clase de labores.

Se admiten **papillas, medieopapillas, externas y grises**

Pensión mensual de **papilla**

medio **papilla**

La pensión de las niñas externas dependerá de la clase a que ingrese la alumna.

Si se consiguen número suficiente de alumnas que estudiarán idioma el Colegio se unirá al Conservatorio de De Pablo, y entonces en este mismo Colegio se podrán diplomar en música.

Al extenso programa de labores se han añadido los modernos trabajos llamados «repujados» en cuero y metal, pirograbados y perforados en madera.

Por más datos dirigirse a la Sup. del mismo colegio, calle 18 de Julio N.º 663

EN EL GRAN TALLER DE TIPOGRAFIA

LOS PRINCIPIOS

Se hace toda clase de trabajos del ramo a precios sin competencia.

No olvidarse: Calle 18 de Julio núm. 566

Por carteles, tarjetas de visita, participaciones de enlace, esquinas fúnebres, estampas de primera comunión y funerales, folletos y toda clase de trabajos tipográficos, visite el taller de **Los Principios**, instalado en la Calle 18 de Julio Núm. 566.

Ana O. de Scartacini
PARTERA

Comisión a la calle Uruguay N.º 650 (frente a la Usina) donde cuenta con gran comodidad para pensionistas. — (Teléfono La Uruguay).

Clases particulares

Clases de estudio general y de preparación para rendir examen de maestra, doy a domicilio y en mi casa Calle San José N.º 654

De mañana de 8 a 10.

De tarde de 4 a 6.

Dora H. da Silva

HUGO WAST

ALEGRE

refugiado en el otro banco de la **Zapatería**— si, no si, no me voy a enojar.

Después dijó:

—Alegre, Alegre, una cosa? Me has hecho daño.

—Yo?

—Si, mira. Y la niña, levantando la ligera manga que le cubría el brazo izquierdo, mostró, a la altura del codo, un rasguño en un epidermís, teñida apenas por una gota de sangre.

Alegre tomó amorosamente aquel brazo morbido y suave como el raso, para examinar la herida.

—Has visto? Me has hecho daño.

—No, Margarita, no he sido yo; es una espina, todavía la tiene.

—Una espina?

—Si, mira.

Y el muchacho sefialaba la cabecita de una espina que había lastimado con inaudita crudelidad aquél brazo querido.

—Tú esas razones; y ahora, ¿qué hacemos?

—Si, yo...

—Yo no puedo.

—Yo sé, ¿quieres que la saque?

—¿Qué vas a hacer?

—Eso es cosa mía. ¿No te encargas?

—No, no pero no me hagas daño.

Pensión Mauri

Pago en condimento del público en general que desde esta fecha, regresa nuevos precios en el servicio de comidas.

Domingos: ravioles—Juices—Tallarines

SE RECIBEN HUÉSPEDES

Andrés E. Larrosa

GOLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Rincón N.º 285, casi esquina Ya-

garza.

Alegre tomó el brazo y aplicó sobre la herida sus amorosas labios y sintió que vibraron las protestas de su amiga, con sus pulidas dientes agarró la espina y la extrajo como lo habría hecho un cirujano con unas pinzas.

—Mira la pectoral— exclamó triunfalmente, sonriendo ante los ojos de su amiga.

—Qué lindo eres. Pero yo no quería de modo...

—No, no hay otro— contestó el riendose.

—Me dirás...

—Sí, pero no vuelvas a dejarme picar, porque entonces me querré con la espina; ya te dije que no me gusta.

—Y cuándo te vas a quitar? Nunca?

—¿Qué sabé? Tal vez cuando seas muerto.

Alegre sonrió. —Cuándo seré aquello?

En tonantana vio algo que no se hubiera ocurrido a la niña por miedo a sorprenderla si intento se avergonzaba de aquél cuadro de futura felicidad. —Alegre ¡Ah, si el hombre pudiera saber las sendas que traza Díos!

—Alegre, Alegre, una cosa?

—Me la pagardé— decía.

—Está mañana, no hay paseo por el parque.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto haciendo como que estudiaba, o mirando desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

Pero eso no era todo. La niña más dota a la niña era el encierro a la hora de los paseos con Alegre. Se había entiendo una pacto entre miss Fulton y la niña para que la niña se quedara en el cuarto hacer dormir la siesta a la chiquilla encerrada, y la chiquilla, que había prometido hacer rabiar a la inglesa, se apresuró.

Y la pobre criatura no tenía un minuto de ocio.

Una mañana se escapó y corrió al muelle.

Alegre la contempló.

—Margarita, por fin vienes!

—Por fin mi hermano de miss Fulton!

—Siempre viene Fulton!

—Siempre, mientras no venga mamá.

—Y cuándo viene?

—Siempre, cuando no venga mamá.

—¿Qué? ¡Qué!

—Adivina.

—No, déjate de adivinanzas, dimela.

—Bueno, mira— y se acercó a él.

Alegre dio un grito de regocijo.

—¿Cómo es que por causa de él se le ha

rompido aquél destierto, la inglesa tomó tirria

prosiguió.

—¿Cómo es que no fastidio nunca yo?

—Es que ella es señora grande.

—No importa; es tu mamá.

—Me la pagardé— decía.

—Está mañana, no hay paseo por el parque.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

Pero eso no era todo. La niña más dota a la niña era el encierro a la hora de los paseos con Alegre.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se quedaba en el cuarto

haciendo como que estudiaba, o mirando

desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

—Tú misma la niña se